Susana del Río Villar

Doce mujeres europeas
Construyendo la Unión Europea

Prólogo de Íñigo Méndez de Vigo

GRANADA
2024

Colección **Feminae**

Directora: María Soledad Vieitez Cerdeño (Dpto. de Antropología Social)

Consejo asesor:
Ana Mª Muñoz Muñoz (Dpto. de Información y Comunicación)
Mª del Carmen Calero Palacios (Dpto. de Hª Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas)
Mª Eugenia Fernández Fraile (Dpto. Didáctica de la Lengua y Literatura)
Dolores Mirón Pérez (Dpto. de Prehistoria y Arqueología)
Pilar Ballarín Domingo (Universidad de Granada)
Esther Barberá Heredia (Universidad de Valencia)
Margarita Birriel Salcedo (Universidad de Granada)
Mª Ángeles Calero Fernández (Universidad de Lleida)
Carmen Calvo Poyato (Universidad de Córdoba)
Neus Campillo Iborra (Universidad de Valencia)
Mª Ángeles Durán Heras (C.S.I.C)
Pilar Folguera Crespo (Universidad Autónoma de Madrid)
Mª Dolores García Ramón (Universidad Autónoma de Barcelona)
Elena Gascón Vera (Wellesley College, EEUU)
Carmen Gregorio Gil (Universidad de Granada)
Cándida Martínez López (Universidad de Granada)
Laure Ortiz (Institut d'Etudes Politiques de Toulouse)
Teresa Ortiz Gómez (Universidad de Granada)
Carme Riera (Universidad Autónoma de Barcelona)
Cristina Segura Graiño (Universidad Complutense de Madrid)
Carmen Simón Palmer (C.S.I.C)
Teresa del Valle Murga (Universidad del País Vasco)

1ª EDICIÓN: 2024
© Susana del Río Villar
© universidad de granada
Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 243 930 - 246 220
Web: editorial.ugr.es
ISBN: 978-84-338-7361-3
Depósito legal: Gr./ 345-2024
Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. Granada
Fotocomposición: Tarma, estudio gráfico. Granada
Diseño de cubierta: Tarma, estudio gráfico. Granada
Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

Printed in Spain *Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

A mi madre
A mi hija

Agradecimientos

En el instante en el que un autor comienza a escribir los Agradecimientos de un libro, hay personas que vienen como una brisa fresca al pensamiento y al recuerdo. Algunas saben, otras quizá no, que llegan a estas líneas. Están aquí.

En primer lugar, quiero agradecer a Maribel Cabrera, directora de la Editorial Universidad de Granada, su propuesta para escribir este libro. También, por supuesto, a todo el equipo de la Editorial que, desde Granada, han trabajado para editar cada página y para dar luz a la cubierta de la que, la verdad, estoy muy orgullosa.

Doy las gracias de nuevo a Íñigo Méndez de Vigo por su prólogo en el que va intercalando elogios a mí y a mi trabajo europeo, con su conocimiento y anécdotas que sólo una persona con su trayectoria política puede mostrarnos. Un honor para mí.

Estas son las personas que me han acompañado en cómo he ido ideando y escribiendo este libro. Les doy las gracias porque me han inspirado en la travesía. A José Luis Álvarez, por ser mi Profesor, con mayúscula, de Historia en COU; a mi tío Pedro García Barreno, secretario general de la RAE, por todo lo que me enseña; a Esteban González Pons, por animarme siempre a escribir. A Elena López, el alma de la Librería López de Neguri; porque su librería tan bonita, con madera, libros y color, ha sido siempre para mí un refugio, un lugar de llegada en Getxo. A Vicente Montes Gan, por nuestras buenas conversaciones.

A Ana Alonso, Silvia Carbajo, Victoria Dal Lago, Lucas González Ojeda, Adolfo Lorente y Germán Teruel, por haber estado a mi lado en esta etapa de tanto trabajo e ilusión. A Teresa Freixes, Ramón Jáuregui y Clara Rivero, por debates y publicaciones compartidas desde que comencé mi trayectoria europea.

Al equipo de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, especialmente a Juan Carlos Moreno y a Miguel Ángel Martín, por hacer posible que conozca con profundidad el Real Monasterio de Yuste y la Historia de Carlos V.

Al Instituto de España, por ser el primer lugar en el que he presentado este libro en Madrid y, especialmente, a Andrés Ollero, secretario general, por abrirme las puertas de un lugar con tanto sello. Un lugar que proyecta, desde su esencia y razón de ser, la palabra y el significado de España.

A mi madre y a mi hija, a las que dedico este libro. A mi marido Jon, por darme siempre una visión desde otra perspectiva. A mis hermanas. A mi madrina y a toda la familia. A mis abuelos, siempre en el recuerdo vivo. A mis amigos.

A mi padre. A ti papá, por estar siempre a mi lado, seguro que orgulloso desde el Cielo.

También, quiero dar gracias a Dios por haberme dado la oportunidad de escribir este libro.

Índice

Prólogo 15
Apertura 27
Isabel de Portugal, Política 33
Berta von Suttner, Paz 43
Madame Curie, Descubrimiento 51
Louise Weiss, Representación 61
Hannah Arendt, Pensamiento 69
Margaret Thatcher, Gobierno 77
Simone Veil, Parlamento 89
Sofia Corradi, Erasmus 99
Nicole Fontaine, Valores 107
Angela Merkel, Trabajo 115
Ursula von der Leyen, Gestión 127
Princesa Leonor, Futuro 141
Epílogo 151
Bibliografía 153

Prólogo

Como la doctora Susana del Río Villar menciona en esta obra, entramos por primera vez en contacto durante la legislatura 1999-2004, siendo yo diputado europeo al tiempo que titular de la cátedra Jean Monnet de instituciones europeas en la facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, cátedra en la que había sustituido a mi maestro Marcelino Oreja.

Aquella legislatura tuvo una importancia decisiva en el devenir de nuestro continente. Fue la legislatura de la revisión de los tratados acordada en el Consejo Europeo de Niza, la de la elaboración de la Carta de los Derechos Fundamentales y del Tratado constitucional, cuyas disposiciones más importantes están hoy en vigor a través del Tratado de Lisboa, la de la entrada en vigor del euro en sustitución de las viejas monedas nacionales o la de la ampliación más extensa y ambiciosa de la historia de la Unión.

Vi en la profesora Del Río a una persona con una sólida formación académica quien, tras haberse doctorado brillantemente en Ciencias Políticas y Sociología, había dirigido su trayectoria profesional hacia las cuestiones relacionadas con la construcción europea.

Recuerdo que nuestras primeras conversaciones giraron en torno a la participación de los europeos en las elecciones al Parlamento y en la manera más eficaz para hacer más transparente y asequible el funcionamiento de las instituciones de Bruselas.

Igualmente descubrí el afán pedagógico de Susana del Río, inquietud que comparto, pues poco valor tiene el saber mucho de algo si se carece de la capacidad para transmitirlo.

Esta afirmación es especialmente pertinente en relación con los procedimientos que rigen las relaciones entre las instituciones de la Unión por su difícil encaje en la tipologías clásicas de la división de poderes, propias de los estados. Esta actividad pedagógica, consistente en explicar "el porqué de las cosas" la ha ejercitado Susana del Río a través de diferentes libros, estudios académicos, publicaciones en prensa, seminarios y coloquios, a los que acude con sus conocimientos y experiencia como el peregrino con su bastón, deseosa de propagar las bondades de Europa.

El entusiasmo y el optimismo son dos calificativos que definen su actitud. Uno y otro son comunes a los europeístas porque era necesario hacer buen acopio de ambos para acometer aquella tarea de gigantes en que consistía la reconciliación de los enemigos de la víspera, apenas cinco años después de aquella terrible contienda .

Además, el libro que tiene entre sus manos, primorosamente editado por la Universidad de Granada, ciudad tan ligada a mi familia, aparece en un momento muy oportuno. En primer lugar por la fecha de su publicación, pues es contemporáneo del Día de Europa, efemérides que las instituciones de la Unión fijaron en el 9 de mayo para conmemorar el histórico discurso pronunciado por Robert Schuman en el salón del Reloj del Quai d'Orsay donde anunció la puesta en común de la producción franco-alemana del carbón y del acero bajo una Autoridad común.

Como recordábamos hace unos días en un acto de homenaje a Eugenio Nasarre, un gran y querido europeísta recientemente fallecido, aquella intervención del 9 de mayo, de cuya redacción se responsabilizó Jean Monnet, fue tan improvisada que los reporteros gráficos no llegaron a tiempo y las fotos que inmortalizaron aquel momento y que podemos contemplar hoy en día en realidad, fueron realizadas unos días después... con la presencia de unos fotográfos convocados al efecto.

Tras leer su luego famosa Declaración, Schuman no admitió preguntas de los periodistas presentes y salió en estampida del salón. Un corresponsal más arrojado que los otros le espetó mientras iba hacia la puerta: "Pero esto que acaba de proponer... es un salto en el vacío...". "Así es", contestó Schuman, que era más bien comedido en sus expresiones...

Traigo a colación esta anécdota para significar la valentía de un compatriota de aquel revolucionario que exigía precisamente "De l'audace, toujours de l'audace, encore de l'audace" y cómo aquel acto, que no tuvo una gran repercusión mediática en su momento, fue el punto de partida de la más ambiciosa utopía de nuestro tiempo.

En segundo lugar, la oportunidad del libro es consecuencia de la convocatoria de elecciones al Parlamento Europeo, previstas para junio de este año 2024. La campaña electoral debería ser una ocasión nada desdeñable para debatir el papel de Europa en el mundo en un momento de graves tensiones geoestratégicas y no para confrontar intereses puramente nacionales.

A tal fin, es conveniente recordar de dónde venimos para acertar en el rumbo que queremos darle a la nave de nuestros destinos.

Ello es tanto más necesario si examinamos la foto de la firma de los Tratados de Roma, celebrada en marzo del año 1957.

El canciller Adenauer calificó aquella jornada de sombría y triste y comparó a los signatarios de aquellos tratados con un grupo de amigos que habían ido al notario para formalizar la inscripción de un equipo de bolos...

Pero, además de la majestuosidad de la imponente sala de los Horacios y los Curiacios, lo que de verdad llama la atención es el hecho de que entre los cien rostros que se agolpan en la fotografía oficial sólo uno pertenece a una mujer..., ¡el resto son los componentes masculinos del equipo de bolos del que hablaba Adenauer!

Desde aquella fecha, la situación ha variado de forma lenta pero constante. En los primeros comicios en que el Parlamento Europeo fue elegido por sufragio universal directo, la representación femenina se quedó en el 15,2%. En las pasadas elecciones celebradas en 2019 ascendió hasta casi alcanzar el 40%, su máximo histórico.

En consecuencia, me parece muy oportuno este libro de Susana del Río, donde analiza y reflexiona sobre la contribución de la mujer en la forja de Europa. Su selección de estas doce mujeres es forzosamente subjetiva, pero tiene a mi juicio una gran virtud: el demostrar, a través de las vidas y las obras de mujeres que vivieron en siglos y circunstancias bien diferentes, un hecho en mi opinión incontrovertible. Me refiero a la expansión de sus iniciativas, ideas y ambiciones que no quedaron enclaustradas en los estrechos límites de sus respectivas fronteras nacionales,

sino que se expandieron allende sus limes para convertirse en semillas que florecieron en otras regiones y otros climas de nuestro continente.

Me ha parecido particularmente feliz la referencia de la autora a un opúsculo de Milan Kundera que data de los años ochenta donde el autor de *La insoportable levedad del ser* se reveló frente a quienes prestaban mayor importancia al muro político que al basamento cultural común entre los europeos y que constituye la argamasa sobre la que los políticos configuraron, a partir de los años cincuenta del pasado siglo, las instituciones comunes de la Europa política.

Las vidas de la checa Bertha von Suttner y la polaca Marie Curie son el mejor ejemplo de cuanto afirmo. Porque una y otra situaron la Paz con mayúsculas en el centro de su activismo político y ese anhelo de paz constituyó y constituye el primer y más importante objetivo de la construcción política de nuestro continente.

Susana del Río tiene una predilección muy marcada por la primera de sus forjadoras de Europa. Me refiero a Isabel de Portugal, reina y emperatriz, cuyo papel protagonista, convenientemente desarrollado por la autora, nos revela a una gobernante con personalidad propia y notable habilidad diplomática.

Recoje la autora el emotivo discurso pronunciado por Louise Weiss cuando presidió la mesa de edad del primer Parlamento Europeo elegido por sufragio universal directo en 1979; cámara que eligió a continuación a una primera mujer para dirigirlo. Simone Veil, que conservaba en su brazo el número con el que fue marcada en el campo de concentración de Auschwitz, fue una mujer valiente que ejemplificó el "Plus jamais ca" durante los años que dirigió aquel Parlamento que pugnaba por lograr el protagonismo que le correspondía como representante de los ciudadanos europeos.

Si anteriormente mencioné la ausencia de rostros femeninos en la foto de la firma de los tratados de Roma, veinte años más tarde la foto de la primera ministra británica rodeada de los miembros de su gobierno, todos hombres, también llama mi atención. Margaret Thatcher representó perfectamente la figura de primus inter pares pero ¡vaya primus!

Figura controvertida, tenía a mi juicio una virtud muy relevante: a la manera de los equipos de futbol británicos, peleaba todas las jugadas hasta el último segundo del partido y era capaz de meter un gol en el tiempo de descuento. Pero igual que los futbolistas británicos dan la mano

a los rivales cuando el árbitro emite el pitido final y pasan a festejar la victoria o lamentar la derrota, Margaret Thatcher, una vez concluído el debate y adoptada la decisión, cumplía con lo acordado como la primera a diferencia de otros que no daban la batalla de las ideas.. pero sufrían amnesia a la hora de ejecutar lo pactado...

Gracias a mi buen amigo Tristan Garel-Jones conocí los avatares y pesares de la Primera Ministra tras doce años al frente del gobierno británico. Sólo hablé con ella, mucho tiempo después de aquellos acontecimientos. Era el año 2008. Había participado yo en un debate sobre Europa en Londres y ella nos recibió en una recepción. Norman Lamont había pedido que no entablaramos conversación con ella debido a su precario estado de salud y yo estaba dispuesto a ser obediente. Pero cuando me presentaron como diputado europeo y ella respondió "How nice", no pude contenerme y le pedí que utilizara su influencia para que los conservadores no abandonaran el Grupo Popular Europeo, algo que parecía preconizar su sucesor David Cameron. "You are absolutely right", respondió a mi solicitación. Cuando trasladé a mis colegas británicos esta conversación, su repuesta fue unánime: "Si te ha contestado de esa forma, es signo de que está en peor estado de lo que pensábamos..."

Excuso decir que los conservadores abandonaron el Grupo Popular Europeo en la primera decisión de un camino que culminaría en el Brexit... y ello pese a los deseos de su antigua Iron Lady...

De las "forjadoras de Europa" seleccionadas por Susana del Río es con Nicole Fontaine con quien tuve mayor amistad. José María Gil-Robles la había derrotado en las primarias del grupo popular para posteriormente acceder a la presidencia del Parlamento Europeo; en la siguiente ocasión fue Nicole quien se impuso en la votación en el Pleno.

En aquella ocasión el candidato socialista era Mario Soares quien no entendía como un ama de casa, como la calificó despectivamente, podía ser preferida a uno de los héroes de la Revolución de lo claveles. Pues bien, Nicole, quien gozaba de un bien merecido prestigio entre los eurodiputados por su habilidad y buen hacer en la dirección de los debates, no solo se impuso por goleada sino que fue capaz, además, de fraguar una sólida alianza con los liberales que garantizó a éstos la presidencia del Parlamento durante la segunda parte de la legislatura en detrimento de los socialistas. Moraleja: ¡conviene no despreciar a las amas de casa!

Durante su presidencia, me cupo el honor de dirigir a los diputados europeos en las dos convenciones que produjeron como resultado la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea y el Tratado constitucional. Mi contacto con ella fue muy estrecho y siempre me brindó apoyo y buenos consejos, como tuve ocasión de reconocer ante el pleno de la Cámara.

Otra faceta que quiero resaltar de su mandato presidencial, fue su aportación a la sensibilización frente al terrorismo de ETA. Nicole entendió que la lucha contra la organización terrorista era la de la libertad contra la barbarie; más aún, transmitió desde su privilegiada posición, que el terrorismo no era una lacra que afectase solo a España sino que era un atentado permanente contra los principios y valores de todos los europeos. Contribuyó a esa concienciación interrumpiendo la sesión plenaria cada vez que los terroristas atentaban contra la vida de las personas para pedir un minuto de silencio, que la Cámara acogía puesta en pie y en un respetuoso silencio.

Pienso que iniciativas como las tomadas por la presidenta Fontaine prepararon el camino para la adopción, bajo la Presidencia española de 2002, de la orden europea de detención y entrega, la conocida como "eurorden", que fue el más eficaz instrumento para acabar con la banda terrorista.

Volví a encontrarme con Nicole en el 2016, cuando pidió ser mi madrina en la ceremonia de la imposición del doctorado honoris causa que me concedió l' Ecole Superieur de Commece de Paris, donde pronunció una laudatio tan generosa como exagerada. Al terminar el acto, tuvimos ocasión de hablar largo y tendido sobre los apasionantes años en que coincidimos en el Parlamento Europeo. Falleció poco tiempo después de aquel encuentro; siempre guardaré en la memoria su apego a la causa europea y su determinación en la defensa de sus valores y principios, como refleja con esmero Susana del Río en su semblanza.

Al poco de tiempo de acceder al Parlamento Europeo en 1992, un diputado alemán me convocó a un encuentro con un antiguo ministro proveniente de la extinta DDR y en quien el canciller Kohl había puesto los ojos para convertirse el primer presidente federal tras la reunificación de Alemania.

Según mi colega, el objeto de la vista a Estrasburgo de Lothar de Maizière, que así se llamaba, era darlo a conocer en los ambientes europeos.

Supongo que para animarme a asistir al desayuno de trabajo previsto, los amigos alemanes me invitaron a cenar con ellos y con Maizière la víspera.

Tras una abundante y calórica cena, bien regada con alcoholes varios, me retiré al hotel a una hora prudencial, mientras mis anfitriones tomaban la penúltima.

Al día siguiente acudí puntual al desayuno de trabajo pero... el que no apareció fue el anfitrión. En cambio, su joven jefa de prensa se encaró conmigo: "¿Que hicieron Vdes. ayer por la noche con el Sr. Maiziéres?" Mientras yo balbuceaba algo incongruente, a mitad de camino entre la disculpa y la ignorancia, la joven jefa de prensa murmuró algo que me sonó a "Los hombres son incorregibles", y salió pitando. Al cabo de veinte minutos trajo del brazo a de Maiziéres, a quien debía haber metido debajo de la ducha porque su pelo aun chorreaba y no dejó de mírarme con gesto hosco durante toda la mañana.

Lothar de Maiziéres no fue finalmente el candidato de la CDU a la presidencia federal y no por sus afición a las libaciones nocturnas sino por descubrirse su pertenencia a la STASI. En cambio, aquella jefa de prensa corrió mejor suerte y se convirtió, una década más tarde, en la sucesora de Kohl al frente del gobierno alemán.

En este libro, Susana del Río la incluye entre las forjadoras de Europa y la caracteriza con el término de trabajo. Sin minusvalorarlo, para mi el término "rapapolvo" reflejaba mejor mi primer encuentro con Angela.

Pero, como dice la sabiduría popular, "No hay mal que cien años dure"; en las numerosas ocasiones en que nos encontramos, ya fuera en el Parlamento Europeo, donde acudía regularmente, en el Colegio de Europa, donde pronunció la lección inagural del curso 2010-2011, siendo yo su presidente, en los Consejos europeos, o en las reuniones bilaterales España-Alemania, nunca hizo mención a de Maziers. Yo, tampoco.

Angela Merkel mantuvo una muy buena relación con el presidente Rajoy y con la vicepresidenta Sáenz de Santamaría en quienes valoraba la seriedad de sus iniciativas políticas y la sinceridad de sus convicciones; me consta que fue de gran ayuda en los peores momentos de la crisis económica y monetaria, particularmente peliagudos en nuestro país debido no solo a la muy difícil situación económica que nos legó el gobierno Zapatero sino también a las desconfianza que generó en los socios europeos por su errática política.

Angela Merkel fue la indiscutible protagonista de la política europea durante su mandato como canciller y, non obstat su carácter sencillo y modesto, pasará a la historia como una Grande de Europa.

Otra de las escogidas por Susana del Río para dedicarle un capítulo de su libro es Hannah Arendt. Probablemente la más intelectual de las doce, Arendt fue una persona que sufrió las consecuencias más funestas del tiempo que le tocó vivir. La autora refleja en las páginas de este libro su tormentosa relación con Heidegger así como su valentía al profundizar en la mente y los motivos de quienes habían cometido los más terribles crímenes durante el nazismo.

Siendo su contribución muy importante a la formación de la conciencia europea, y pienso en sus reflexiones sobre la banalidad del mal que tan bien describió con motivo del juicio contra Eichmann, a mi me conmovieron hace años la lectura de sus poemas que son, pese al dolor de las sucesivas pérdidas, una llamada a la persistencia del amor. Y es que la expresión de los sentimientos a través de la poesía es una forma muy europea de compartir alegrías o sinsabores y saberte miembro de una misma comunidad de pensamiento y afectos.

Otra de las escogidas por Susana del Río es un caso muy particular. Sofía Corradi era una funcionaria del ministerio de educación de Italia, cuando propuso a la asamblea de rectores de universidades europeas en 1969 la promoción del intercambio de estudiantes entre las diferentes universidades. Aquella iniciativa tardó décadas en abrirse paso hasta que finalmente aquella idea, de la que Corradi fue pionera, como explica Susana del Río, se convirtió en el programa Erasmus, uno de los más exitosos programas de la Unión —si no el mayor—.

El programa Erasmus cumple con el principal objetivo que Corradi tenía in mente cuando lanzó su propuesta: la falta de medios económicos no debía ser obstáculo para la formación de los universitarios. Pero también perseguía un leit-motif monnetiano: la paz duradera solo sería posible si las personas se conocen y, sobre ese conocimiento y aprecio consiguiente, cooperan y no guerrean. Esta idea está en la base de la creación de la CECA y en las dos posteriores comunidades, constituidas a raíz de los Tratados de Roma, y constituye el elemento inspirador de la fundación del Colegio de Europa por Salvador de Madariaga: aprender no es lo único importante, entender y comprender son la base del conocimiento que crea solidaridad entre las personas.

Por ello, aquella iniciativa de Corradi, que encontró un eco limitado cuando la lanzó, se ha convertido con el paso del tiempo en una de las señas de identidad de la Unión Europea.

Le cabe el honor y el acierto a una institución española y europea el haber rescatado del olvido a Sofía Corradi. Como narra la autora en este libro, en el año 2016 la Academia Europea de Yuste le concedió el prestigioso Premio Carlos V y, poco tiempo después, el gobierno le otorgó la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. He utilizado el término rescate con intención pues, como pude comprobar a raíz de la entrega del premio, varios colegas italianos ignoraban el papel jugado por Corradi. En cualquier caso, un merecido reconocimiento que hace justicia al refrán popular según el cual "Más vale tarde que nunca".

La elección de Ursula von der Leyen como presidenta de la Comisión europea no estaba en el guión. Echemos la vista atrás. Hasta el año 2004, el Consejo Europeo proponía a su candidato a presidir la Comisión. Tal decisión corrió históricamente suertes diversas: obtuvo una mayoría muy ajustada, caso de Jacques Santer en 1994, o amplia, como la conseguida por Romano Prodi en 1999.

A partir de esa fecha, en el Parlamento Europeo se abrió paso la idea de vincular las elecciones europeas a la elección del presidente de la Comisión. A la manera de las elecciones legislativas en los Estados miembros, que sirven principalmente para constituir gobiernos, nos parecía que replicar ese modelo en el ámbito europeo contribuiría a dotar de sentido a la contienda electoral y acrecentaría una participación entonces declinante.

En el congreso que el Partido Popular Europeo, entonces la fuerza mayoritaria en el Parlamento, celebró en Estoril en el año 2002, José María Gil-Robles y yo redactamos una fórmula que fue recogida en la propuesta de tratado que en el año 2003 formularía la Convención constitucional. En ella abogábamos porque el Consejo Europeo propusiera un candidato al Parlamento "Teniendo en cuenta el resultado de las elecciones y después de haber consultado a los grupos parlamentarios".

Tras las elecciones europeas celebradas en el año 2004, adquirió fuerza el rumor de que la canciller alemana y el presidente francés apoyaban al entonces primer ministro belga para presidir la Comisión. Cierto es que el tratado constitucional no había entrado en vigor, pero no lo es menos que Guy Verhofstadt había sido candidato en esas elecciones, habiendo

quedado en quinto lugar, y su grupo parlamentario europeo, el liberal, había sido superado por populares y socialistas. De ahí nuestra oposición contundente a su candidatura; el fin de esta historia fue la investidura de José Manuel Durao Barroso.

Siguiendo la lógica política que acabo de exponer, el siguiente paso consistió en la elección por parte de los partidos políticos europeos de su candidato a presidir la Comisión para posteriormente recabar el respaldo de los electores; ese fue el trámite seguido en las elecciones de 2014 y 2019.

Este procedimiento, impecablemente demócratico, tropezó en la práctica con un inconveniente que no habíamos tenido en cuenta sus promotores. Pensábamos, quizás ingenuamente, que los partidos elegirían como candidatos a lo mejor de cada casa pues la presidencia de la Comisión Europea es, en mi opinión, el cargo más difícil del mundo. Pero los primeros espadas brillaron por su ausencia y los candidatos, aunque políticos muy notables, suscitaron dudas respecto a sus capacidades para asumir con éxito tan complicada empresa.

La situación de bloqueo la resolvió la canciller Merkel quien propuso a una ministra de su gobierno desplazando al candidato del Partido Popular Europeo, alemán como von der Leyen.

Como analiza la profesora del Río en el capítulo dedicado a von der Leyen, la candidata inesperada ha tenido que hacer frente a grandes desafíos durante los años 2019-2024. Su gestión de la pandemia fue muy eficiente; si los europeos hubiéramos reaccionada al grito de "Sálvese quien pueda", como lo hicimos ante la primera crisis del petróleo en los años setenta, el resultado hubiera sido catastrófico.

También ha sido firme y determinada en la posición frente a Rusia con motivo de la invasión de Ucrania, logrando unir a los europeos en un tema que suscitaba una fuerte controversia.

Para paliar las negativas consecuencias de una y otra, ha conseguido el acuerdo de los gobiernos para lanzar un ambicioso plan de recuperación económico que ha roto con tabúes como el no endeudamiento de las instituciones europeas.

Finalmente, su proyecto de autonomía estratégica ha abierto el debate sobre el camino que debe emprender Europa si no quiere convertirse en el parque temático de los turistas de todo el mundo, preconizado por algunos analistas. Por todo ello, me parecen muy atinadas las reflexiones

expresadas por Susana del Río en este libro y que han coincidido en el tiempo con la postulación de von der Leyen para un segundo mandato.

Last but not least, la duodécima mujer escogida por la autora no nos revela secretos del pasado, ni siquiera tiene edad para tener su historia. Pero representa algo mucho más importante para un país como España, de reconocida e indubitada vocación europea. Me refiero a la esperanza. La princesa de Asturias es el símbolo de futuro de la unidad y permanencia que encarna la Corona; por ello me ha parecido muy acertada su inclusión en este grupo de forjadoras de Europa, cerrando el círculo con la primera de ellas, su antepasada Isabel de Portugal.

Hace unos años, una periodista que estaba escribiendo un artículo sobre la princesa de Asturias pidió mi opinión sobre los estudios que iba a emprender. Respondí que son los padres los que deben guiar a los hijos en momentos y decisiones de tanta importancia y recalqué la recibida por su padre y la confianza que debíamos depositar en los Reyes.

Tras leer este libro del que es autora Susana del Río me ha venido a la memoria la imagen de un joven príncipe de Asturias en el viejo salón de plenos de Estrasburgo asistiendo al debate sobre el lanzamiento del euro.

O la conversación, muchos años después, con un comisario europeo sobre el muy positivo efecto que aquel príncipe, ya convertido en Rey de España, había causado a los componentes del colegio de comisarios por su conocimiento y competencia en temas europeos.

Estamos en buenas manos, pensé al acabar el libro. Debemos agradecer a Susana del Río el que nos lo haya recordado de forma tan amena como brillante.

Íñigo Méndez de Vigo y Montojo[1]

Madrid, 25 de marzo de 2024, en el sexagésimo séptimo aniversario de la firma de los Tratados de Roma

---

1 Letrado de las Cortes Generales, Diputado al Parlamento Europeo (1992-2011), Secretario de Estado para la Unión Europea (2011-2015), Ministro de Educación, Cultura y Deporte (2015-2018) y Portavoz del Gobierno (2016-2018)

Apertura

Comienzo a escribir pensando con convicción que este libro es sobre las mujeres, y los hombres, que forjan Europa, que trabajan para hacer posible cada día la supervivencia y el avance del proyecto europeo, la consolidación del proceso de integración europea como un trabajo continuo, relevante, emocionante. También apasionante. Este libro emprende su singladura hablando de una Unión Europea viva. En esta etapa tan decisiva para la UE, en la que se abre un nuevo ciclo con la celebración de las elecciones europeas e inicio de la legislatura 2024-2029, mi objetivo es analizar algunos hitos de la construcción europea a través de las vidas y el trabajo de doce mujeres europeas. El doce se ensambla al símbolo de las doce estrellas de la bandera de la UE. Los símbolos importan, nos unen, nos hacen sentir y encontrar dónde está lo común y cómo se vertebran las respuestas conjuntas. Eso es la Unión Europea.

Los hitos actuales vinculados a los desafíos de nuestro tiempo requieren una mirada impregnada de responsabilidad compartida. La política significa trabajo, transversalidad, vocación, misión, responsabilidad, representatividad, honor, respuestas, soluciones e ilusión.

Distintos acontecimientos decisivos están marcando la actualidad e incluso están funcionando como catalizadores para que la Unión Europea se mire ante el espejo y en una acción de catarsis se pregunte ¿qué puedo hacer?, ¿cuál es mi papel y mi misión para dar respuesta a los ciudadanos europeos?, ¿en qué lugar debo posicionarme en el marco geopolítico actual?

El Brexit, la pandemia y la vacunación coordinada europea, los fondos de recuperación Next Generation EU, el Pacto Verde Europeo, la doble transición ecológica y digital, la economía, el modelo energético, la competitividad, impulsar la reindustrialización, la Inteligencia Artificial y su regulación requieren atención, trabajo y mirada con proyección. También el debate sobre la ampliación, la propia profundización política de la UE y la reforma de los Tratados, la consolidación del modelo constitucional europeo, los desafíos que afrontamos con las guerras en Ucrania y en Oriente Próximo, implican mirar al futuro desde el presente y también viajar al pasado para poder aprender y tomar lecciones de otras etapas históricas y de cómo respondieron los que vivieron en ellas. Si observamos con detenimiento, comprobamos que todos los temas prioritarios encuentran su primera respuesta conjunta y su solución en la raíz que nace de la Unión Europea.

Escribir en la travesía realizada por los renglones de este libro implica descubrir que desde la primera mujer europea a la que dedico un capítulo, la emperatriz Isabel de Portugal esposa de Carlos V, se está forjando la Europa de nuestro tiempo con los vectores que afronta la UE. El germen de la "Autonomía estratégica abierta" podemos encontrarlo observando a través de la Historia, de los siglos, de las decisiones enlazadas a la geoestrategia política de cada etapa histórica. El despertar geopolítico de la Unión Europea que estamos viviendo contiene también el sello de los acontecimientos que guiaron y guían a las doce mujeres que ponen nombre a cada capítulo.

En la idea de escribir este libro, confluyeron en unos días acontecimientos bonitos e importantes que hicieron una travesía por España de Norte a Sur y de Sur a Norte, con parada en el centro, en Madrid, y con la mirada siempre atenta, curiosa que admira el amanecer que nos regala el Este y el anochecer que nos ofrece el Oeste. De Bilbao fui a Madrid, de Madrid viajé a Granada, teniendo la suerte de subir a La Alhambra preparada para la celebración de la Cumbre europea del día cinco de octubre de 2023 y del Consejo Europeo informal del seis. Participé en una conferencia en la Universidad de Granada y emprendí mi viaje hacia Oviedo y de allí a Villaviciosa. En Asturias, la tierra de mi padre, impartí una ponencia la mañana del sábado día siete titulada "Mujeres en la construcción europea". Allí, en la preciosa Villaviciosa, donde crecen los manzanos y a unos kilómetros de Tazones donde desembarcó el emperador Carlos V la primera vez que pisó España, nació este libro.